

Frédéric Monneyron - Joël Thomas. *Mitos y literatura*. Buenos Aires, Nueva Visión, 2004, 96 pp. (Colección Claves dirigida por Hugo Vezzetti. Traducción de Emilio Bernini)

En el marco del Programa de Ayuda a la Edición Victoria Ocampo del Ministerio de Asuntos Extranjeros de Francia y el Servicio Cultural de la Embajada de Francia en la Argentina se publica *Mitos y literatura*, traducción del original *Mythes et littérature* editado por Presses Universitaires de France en el año 2002. Frédéric Monneyron es profesor de literatura general y comparada en la Universidad de Perpignan. Joël Thomas es profesor de literatura y civilización latinas en la misma universidad.

El libro consta de una introducción, cinco capítulos divididos en sucesivos apartados, una conclusión y una bibliografía.

En la "Introducción" los autores fijan con el lector un punto de partida: si bien el término "mito" perdió su sentido antiguo al vulgarizarse designando un conjunto impreciso de proposiciones que se oponen a la realidad, de otra parte atrajo un gran interés científico.

Los autores afirman que las relaciones entre mito y literatura y la noción de mito literario permanecen relativamente mal definidas, tanto epistemológica como metodológicamente. Para leer mejor la literatura con la ayuda de los mitos, los autores establecen tres propósitos:

- intentar esclarecer las relaciones entre mitos y literatura;
- hacer un balance de varios decenios de prácticas de mitos en la literatura y evaluar los resultados;
- proporcionar un marco hermenéutico y sugerir orientaciones metodológicas.

El Capítulo 1, "La invención de la mitología y su entrada en la

literatura", comienza con el apartado "El paradigma de Cadmo" Recordemos que Cadmo, evitando la desmesura y el orgullo prometeicos, es un simple mortal que encarna una actitud civilizadora les dio a los hombres el arte de forjar los metales y la escritura tendiendo así un puente entre estos y los dioses. Con la inclusión de este mito se justifica por qué los ejemplos abrevan en la mitología grecolatina: por un lado la filiación entre esa cultura y la europea occidental es evidente y por otro el paradigma grecorromano es particularmente rico y completo para una modelización epistemológica.

Desde un marco antropológico se establecen los tres estatutos de la palabra en Grecia:

- el *Logos* oracular, que el sacerdote conmemora como la palabra sagrada de los Orígenes, del tiempo mítico y fundador que nutre tiempo de los hombres, es *alétheia* en su sentido etimológico de *a-létheia*, el no-olvidar;

- el relato de la gesta, que da sentido a la conmemoración de los hechos importantes y que confiere a los guerreros la inmortalidad en la memoria de los hombres, sustituye a lo sagrado por la gloria;

- en la democracia la palabra es de todos, en medio del ágora, pertenece al más hábil y al mejor técnico, es *peitho*, el arte de la persuasión.

En esta evolución podría advertirse un descoronamiento del pensamiento mítico en pos de un pensamiento racional, pero desde otra perspectiva epistemológica se menciona a Georges Gusdorf, quien afirma que en los griegos la coexistencia de los discursos racional y mítico no supone tensión ni conflictos y quien propone leer los mitos como sistemas de representación y no como etapas históricas. Para ello es necesario distinguir;

- la conciencia mítica que tiende a reintegrar al sujeto con el ritmo del cosmos. Aquí el mito es liturgia de repetición y de imitación, es principio de realidad;

- la conciencia intelectual, que descubre al mismo tiempo la universalidad y la personalidad. Emerge entonces la noción de mito literario como observatorio privilegiado del yo y del mundo;
- la conciencia existencial que hace del mito un mediador polisémico que cumple un papel terapéutico.

Monneyron y Thomas advierten que estos tres niveles de análisis planteados por Gusdorf siempre se hallan en competencia y privilegian alternativamente el pensamiento mítico y el pensamiento racional.

Se repasan a continuación otros dos paradigmas de análisis: aquel que expresa que los mitos utilizan lo ficticio como rodeo para poder expresar mejor ciertas verdades y aquel que inviste a lo mítico de un poder hermenéutico que puede dar cuenta de los *thaumata* griegos y de los *mirabilia* y de los *incredibilia* latinos.

En "Diferentes miradas sobre el mito. El ejemplo de la Eneida", se despliega la tesis de Jean Rudhart que considera que, paradójicamente, en los períodos de clasicismo el pensamiento de una sociedad se encuentra más cómodo con sus mitos. Es en la *Eneida* donde la fuerza del mito y la sutileza de la *variatio* del discurso literario se conjugan armoniosamente en la compleja figura del héroe clásico.

Los autores problematizan luego la tesis central de la obra de Paul Veyne *¿Les Grecs ont-ils cru à leurs mythes?*, que sostiene que no existe un pensamiento mítico en estado puro y que ve en la expresión literaria de la mitología sólo una grandiosa puesta en escena que no torna en serio los mitos que representa. Como contrapartida Monneyron y Thomas proponen comenzar definiendo al mito desde una perspectiva fenomenológica. Operacionalizan para ello el paradigma del "árbol filosófico" propuesto por Jung para seguir las metamorfosis del mito, según lo interpreta Gilbert Durand. El árbol simboliza el texto literario como *unitas multiplex*:

- las raíces míticas del árbol remiten a un *illud tempus* imaginario situado y no situado en todas partes al mismo tiempo;
- el tronco, que asegura la circulación entre raíces y hojas, pone en relación mito y literatura;

-el follaje está directamente afectado por los acontecimientos v el contexto y deviene una estructura abierta.

El capítulo II "El estatuto del mito en la literatura" se abre con un repaso crítico de las escuelas de mitología comparada desde comienzos del siglo XX hasta la década del 70; en este período los estudiosos de historia de las religiones, de ciencias de los mitos, y de mitología comparada, las escuelas filológica, sociológica o antropológica apenas consideran las relaciones entre mito y literatura.

Si bien en la década del '60 la literatura comparada comienza el estudio de los mitos, sólo habla de temas o tipos. Es recién en *Mythes et mythologies dans la littérature française* de Fierre Albouy donde el pensamiento mítico aparece como objeto de estudio privilegiado al preconizar el reemplazo del estudio de temas literarios por el estudio de mitos literarios. Luego de este avance, resurge la tesis de que el pasaje del mito a la literatura marca su degradación. Raymond Trousson, Jean Fierre Vernant y Georges Dumézil opinan desde esta posición que el mito pierde su función etiológica y religiosa ya en las obras literarias clásicas, incluso la estructura del mito continúa manifestándose bajo la estructura narrativa. Claude Lévi-Strauss es el otro hito en esta corriente crítica que al analizar la novela afirma que ésta ha nacido de la extenuación del mito. Finalmente Florence Dupont lleva al extremo la perspectiva lévi-straussena al sostener que no hay creación sino en la oralidad.

Sin embargo a partir de una incoherencia metodológica advertida en el pensamiento de Lévi-Strauss, que por un lado habla de la muerte del mito en la literatura y por otro propone definir cada mito por el conjunto de todas sus versiones, otros críticos -Fierre Brunel, Hélène Tuzet- han podido señalar sus reservas respecto de la degradación del mito en la literatura. Ellos afirman que la vía poética y la vía del discurso mítico se unen en dos puntos:

-ambas pasan por la maravilla y el *thaumazein* y nos abren a la sorpresa y a la contemplación del mundo;

-ambas tienden a una descripción de la complejidad, abarcan una materia compleja: el hombre y el cosmos.

El capítulo III "La crítica literaria y el mito" comienza preguntando qué une y qué separa al mito etno-religioso del mito literario. Se define al primero a partir de seis características establecidas por el mitólogo Philippe Sellier:

- 1 .relata un acontecimiento que ha tenido lugar en un tiempo primordial;
2. es de formación colectiva y oral;
3. describe la irrupción de lo sagrado en el mundo;
4. los términos adquieren sentido simbólico
5. corresponde a una forma de especulación filosófica;
6. constituye un relato paradigmático

Se compara y se advierte que a partir de los tres últimos criterios puede revelarse un parentesco con el mito literario.

Dos estudiosos avanzan aún más, aunque les falte inscribirse en una interdisciplinariedad indispensable para el estudio de los mitos. Fierre Brunel, desde la mitocrítica propone establecer una perspectiva de acercamiento al mito en la literatura al interesarse sobre todo en la analogía que puede existir entre la estructura del mito y la estructura del texto. André Siganos aporta una dos puntualizaciones teóricas. Insiste en que debe identificarse en términos lingüísticos la unidad fundamental del mito, su sintagma mínimo y distingue mito literarizado de mito literario.

El capítulo IV está destinado a exponer las perspectivas de la antropología de Gilbert Durand desde *Figures mythiques et visages de l'ouvre* de 1979 hasta *Introduction à la mythologie* de 1996.

El estudioso de la Escuela de Grenoble enfatiza que el objeto del mitoanálisis debe ser todo el contenido de inventario antropológico y puntualiza que no hay ninguna diferencia entre el mito no escrito de las literaturas orales y la literatura de las bibliotecas.

Define además a la unidad de base como "mítima", pequeño denominador común de sentido simbólico que funciona como una

unidad autónoma vinculada al mismo tiempo a un sistema mítico más vasto. Plantea la evolución de los mitemas en términos de perennidad, derivaciones y deterioro y establece el término de cuenca semántica para referirse a la curva evolutiva de estos procesos. Sostiene que en cada momento en una sociedad se encuentran en funcionamiento tres tipos de mitos: los que están muriendo, los dominantes y los nacientes.

Para Durand el estudio crítico de los mitos debe ser, necesariamente, transhistórico y transdisciplinario. En esta *unitas multiplex* la ciencia necesita dos acercamientos; la mitocrítica, más especializada en el análisis de los textos y el estudio de los textos literarios, y el mitoanálisis, que permite ampliar las conclusiones que obtiene la primera. La mitología será la teoría de conjunto que asociará ambos.

En el capítulo V "La mitocrítica y el mitoanálisis aplicados a la literatura" se introduce la noción de constelación mítica o sistema mitológico. Esta noción se funda en el establecimiento de estructuras auto-organizadas, capaces a la vez de estar abiertas sobre el exterior y especificadas en el interior, cerradas y autónomas. Pone en evidencia la manera en que cada mito nace de la acumulación de mitologemas, vinculados en una red relacional. Según esta noción un mito puede ser percibido a la vez en una perennidad de sentido y en la actualidad de su reescritura. Al mismo tiempo puede servir para consolidar una tradición y contribuir a un trabajo revolucionario.

Para ejemplificar la noción de constelación mítica los autores realizan un interesantísimo análisis del mito de la edad de oro y sus reescrituras alejandrinas (Catulo, poema 64), las oposiciones estructurales y su superación como uno de los fundamentos del argumento mítico que recorre la *Eneida* y la estructura ternaria del mito del andrógino.

En la "Conclusión" se resalta la conveniencia de elaborar una metodología para demarcar el campo del estudio mitológico que abra una amplia reflexión sobre el valor perenne de los mitos como figuras sociales, como estructuras formadoras de la psiquis humana y como integrante del proceso de individuación y de construcción del lector.

Los autores de este esclarecedor ensayo reafirman que podrán delimitarse y resolverse mejor los problemas del mito y el texto literario desde una lectura antropológica abierta alrededor de los conceptos de mitocrítica, mitoanálisis y mitología.

Hacia el final del tomo aparece una bibliografía muy actualizada (últimas décadas del siglo XX hasta comienzos del siglo XXI) que ha sido convenientemente separada en dos apartados: *Mito e imaginario* y *Estudios sobre el mito en literatura*.

El diseño gráfico, sobrio y cuidado, la fluida traducción y la edición sin erratas permiten apreciar que la publicación ha sido revisada profundamente.

Destacamos también la inclusión de notas a pie de página que incluyen los datos de las versiones en español de los estudios citados en el cuerpo del texto en su edición original francesa.

El valor de la obra Monneyron y Thomas gravita en la renovación de la lectura del mundo clásico a partir de una síntesis rigurosa de los estudios más actuales sobre el mito y sus relaciones con la literatura y la propuesta de un paradigma epistemológico superador de esos estudios. Resulta un volumen de consulta indispensable.

Maria Gabriela Frannino de Zonana
Universidad Nacional de Cuyo